

¿NUEVOS TIEMPOS? CULTURA ESCENARIOS DE OPORTUNIDAD DESDE LA MULTILATERALIDAD

VICECONSEJERO DE CULTURA

En este tiempo de pandemia, me ha parecido conveniente retomar algunas lecturas con el propósito *inspirador* de procurar comprender la compleja sociedad del siglo XXI. Más aún, en la actual situación y en este marco, tratar de proyectar en qué nuevos escenarios se puede situar la Cultura como factor de desarrollo sostenible para Euskadi.

Colocado este primer andamio, me he tomado la licencia de centrarme principalmente en una de las citadas lecturas: *La cuarta revolución industrial* de Klaus Schwab. De inicio puede sorprender que en un espacio destinado a hablar sobre Cultura, la referencia sea una publicación que versa sobre una nueva Revolución Industrial. Pero lo cierto es que en dichos textos se mencionan aspectos que merecen nuestra atención en términos de aprendizaje y nuevos escenarios globales multilaterales. De entre ellos destacaría, la *innovación colaborativa*, las *tecnologías* y el *talento*.

La Cultura representa un servicio esencial que en numerosas ocasiones no cuenta con el reconocimiento

socio-económico que le debiera corresponder. Quizá los vientos no han soplado siempre a su favor. Aún así, Terry Eagleton diría que lo *"superfluo"* no necesariamente carece de valor. Su espacio, de una manera bastante habitual, se ha movido en los márgenes de la estrategia general, cuando en realidad es un sector que debiera estar situado en el centro de las políticas más globales como factor de progreso, empoderamiento individual, colectivo y territorial.

En esta línea, si analizamos detenidamente sus aportaciones y nos situamos en ese espacio de interconexión colaborativo, llegamos a la conclusión de que la Cultura complementa y enriquece la oferta del sistema educativo, incide en el empleo y en la economía, es un pilar en la atracción del turismo y convive estrechamente con el medio natural, constituye un espacio ideal para la innovación social y la promoción del talento creativo, aporta su granito de arena en el ámbito de la salud y el bienestar de las personas y, por supuesto, en el disfrute, en el aprendizaje y en el encuentro social.

En este marco, no podemos pasar página sin reconocer el papel de la Cultura en una vertiente tan relevante como *la cohesión social* y *el empoderamiento colectivo*.

Las tecnologías, que han aportado múltiples beneficios a la sociedad, también han habilitado la construcción de nuevas formas de pertenencia a la comunidad, emergiendo con fuerza la figura del *Yo* frente al *Nosotros*.

Este hecho, que puede parecer menor, en absoluto lo es. La Cultura desempeña un rol destacable en el binomio *empoderamiento individual-colectivo*, en la medida en que dispone de competencias para facilitar la generación de *sentimiento de comunidad* y *sentido de pertenencia*, aspectos nucleares en la incipiente sociedad del *Yo*. Como apunta Eric Hobsbawm, *disfrutar del arte no es una experiencia puramente privada, sino social*.

Todo ello, nos lleva a la conclusión de que la Cultura está llamada a ocupar esa posición de centralidad en el seno de las políticas globales y por extensión en nuestra sociedad, en la medida que genera *valor público* y atesora un evidente *poder de transformación positivo*.

En un mundo cada vez más *líquido*, donde los límites son borrosos, las situaciones son cambiantes y se impone la inmediatez, las barreras del conocimiento específico se han derribado y se han abierto las puertas a la interconexión de disciplinas que persiguen un objetivo común. En este sentido, no podemos prescindir de la necesaria cooperación entre diferentes campos del *saber* y del *hacer*. La multilateralidad ha venido para quedarse y por ello, es necesario crear espacios de cooperación efectiva, donde se compartan contenidos, experiencias y por *ende sabiduría*. Fruto de ello, se deben generar nuevos valores, nuevas oportunidades y nuevas propuestas.

La realidad descrita nos sitúa ante nuevos escenarios complejos e inestables pero a su vez plenos de oportunidades, donde *la fertilización cruzada*, *la cooperación estratégica*, *las nuevas tecnologías*, *el talento* y *la creatividad* se presentan como claves en el siglo XXI. ¿Y la Cultura?

Según Schwab, la cuarta revolución industrial nos obliga a pensar en cómo los mundos *offline* y *online* trabajan juntos en la práctica. Ya en los años 90 del siglo XX,

el sociólogo Manuel Castells, concluía que el mundo era cada vez más *plano* y *puntiagudo*. La Cultura también debe integrarse en esa dinámica, si no lo está haciendo ya, sobre todo teniendo presente que instrumentos como la *digitalización* constituyen una oportunidad para el desarrollo y la socialización de contenidos y no un fin en sí mismos. Pero además, la Cultura, cuenta con valores que la hacen única: *la magia de la vivencia*, *la autenticidad* y *la significación*.

Asimismo, el profesor Schwab afirma que el *talento* se presenta como uno de los aspectos principales en la nueva competitividad. Compartiendo el presupuesto, el *talento* y añadiría *la creatividad*, son clave de bóveda en la Cultura. Posiblemente, en la medida en que ambos son valores intrínsecos de la Cultura, no han sido tradicionalmente considerados como un activo propiamente dicho. Quizá esto también sea cultural. Ahora que desde otras disciplinas se reivindican el *talento* y *la creatividad* como elementos impulsores para la competitividad en un escenario, *plano* y *puntiagudo*, se abre una ventana en ese contexto de *fertilización cruzada* y *cooperación estratégica*.

Llegados a este punto, podemos afirmar que la Cultura en su sentido más amplio y con criterios de *cooperación multilateral*, representa una oportunidad de desarrollo para Euskadi, al contar con valores únicos y significativos que debemos gestionar con *inteligencia estratégica* y *emocional*. Nos enfrentamos a un escenario *global* complejo, lleno de retos, con realidades cambiantes y altas dosis de competitividad, pero al mismo tiempo cautivador.

En este caminar, no debemos obviar la importancia de ámbitos como *la sostenibilidad* y *la fiscalidad colaborativa*. Representan espacios relevantes para la competitividad del Territorio, que a su vez, deben llevar aparejados una correcta selección de prioridades. Los recursos son finitos y las demandas amplias, quizá este aspecto requiera de un equilibrio responsable más allá de la coyuntura del momento.

Los nuevos tiempos deben ser abordados también desde la Cultura, sin complejos, con madurez suficiente y luces largas.